

relación —afín o crítica— con otros pensadores del momento, como sobre los diversos e importantes logros de esta meritoria empresa personalista: la creación de la revista «Acontecimiento», del «Instituto Emmanuel Mounier», etc. Eso sí: los libros de C. Díaz no se le caen a uno nunca de las manos, porque hay en ellos no sólo pensamiento, sino un personal e inconfundible estilo literario, vivo y directo.—  
MANUEL CABADA CASTRO.

PHILOPONUS, JOHANNES, *Commentaria in libros De generatione et corruptione Aristotelis* [Commentaria in Aristotelem Graeca Versiones latine temporis resuscitarum litterarum (CAGL). Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2004].

La prestigiosa colección CAGL nos ofrece un nuevo volumen. En esta ocasión se trata de la traducción latina que realizó Hieronymus Bagolinus del comentario de Juan de Filopón al tratado aristotélico *De generatione et corruptione*. Se ha tomado para reproducirlo el ejemplar que se guarda en la biblioteca universitaria de Friburgo de Brisgovia. La edición ha sido cuidada por de Haas que le añade un breve, pero enjundioso, estudio introductorio, que trata tanto de las características más sobresalientes como de la tradición latina del comentario de Filopón. El profesor de Haas es un conocido experto en la filosofía natural del neoplatonismo y, especialmente, en la obra de Filopón.

La condena de Filopón en el tercer Concilio de Constantinopla, en el año 680, explica el desconocimiento que la Edad Media tuvo de este comentario. El texto griego fue publicado en Venecia en 1527 y en 1540 aparece su traducción latina a cargo de Bagolinus. A partir de entonces es una referencia continua en los escritos sobre filosofía de la naturaleza de los siglos XVI y XVII.

¿Por qué se interesa Filopón por el tratado *De generatione et corruptione*? Pro-

bablemente por motivos teológicos. En su propuesta de la modificación de la noción tradicional de «materia prima» carente de cualidades, Filopón encuentra razones para oponerse a la doctrina de Proclo de la eternidad del mundo. En su teoría sobre la naturaleza de la mezcla, extrae argumentos, además de contra Proclo, contra los que atacan el monofisismo.

Como se lee en el prefacio a su comentario de los libros *De generatione et corruptione*, para Filopón los tratados físicos de Aristóteles constituyen un todo que refleja la estructura completa del ámbito natural. Así, Aristóteles esclarece las características generales de la naturaleza en la *Physica*. En los dos primeros libros *De Caelo*, considera los constitutivos eternos del universo (el cielo y su elemento propio, el éter, que es incorruptible). En los dos libros siguientes del tratado sobre el cielo, Aristóteles establece la existencia de la corrupción y la generación y discute la cuestión del número de los elementos sublunares que intervienen en el cambio substancial. Muestra, a su vez, que los elementos están sometidos a un proceso de transformación que, sin embargo, no requiere, para ser explicado, la existencia de ulteriores elementos, sino que cada uno de ellos es potencialmente cualquier otro. Aristóteles estudia las cualidades características de estos elementos (caliente, frío; húmedo, seco; liviano, pesado). Es precisamente en este momento de su exposición del ámbito físico cuando comienza el tratado *De generatione*. Para aclarar cómo los elementos se transforman unos en otros, Aristóteles investiga primero la naturaleza de la generación y de la corrupción como tal. Esta investigación requiere el análisis de la acción y la pasión, del crecimiento y de la mezcla, nociones todas examinadas en el primer libro *De generatione*, el más teórico de los dos. En el segundo, Aristóteles estudia cómo cada elemento se transforma en otro. Sólo tras esta investigación, Aristóteles puede retomar la cuestión de cuántos son los ele-

mentos sublunares y mostrar que no son más que cuatro.

El comentario de Filopón sigue, como se puede leer en el propio título, las lecciones del alejandrino Ammonio de Hermia, con lo que se alinea con la nueva interpretación de Aristóteles, de carácter neoplatonizante, que frente a Teofrasto y Alejandro de Afrodisia, promueven Yámblico y Siriano. Un problema muy debatido en ambas interpretaciones es si Aristóteles admitió que Dios pudiera ser causa eficiente del mundo, como insinúa Platón en el *Timeo*, o sólo causa final, como parece indicar el libro XII de la *Metaphysica*. La solución que propone Filopón es que Aristóteles niega que Dios sea causa eficiente del mundo porque entiende que la causa eficiente sólo se refiere a la alteración y, por consiguiente, no es apropiado para designar la relación de Dios con el mundo, lo que no excluye que el universo, en lo que respecta también a su existencia, dependa de Dios, como su primer motor.

Hay otros muchos problemas espinosos sobre los que el comentario de Filopón se ve obligado a tomar posición. Por ejemplo, la necesidad señalada por Aristóteles de un contacto entre el agente y el paciente, y, por consiguiente, el requisito de una materia común para la interacción, lo que origina el problema de cómo las esferas celestes mueven el mundo sublunar. La respuesta de Filopón consiste, dicho en pocas palabras, en restringir la exigencia de una materia común entre el agente y el paciente sólo a los casos de interacción y en admitir que la noción de contacto es análoga, de modo que se puede decir que un fin nos «toca», para indicar que nos interesa, sin presuponer un contacto físico.

De especial interés resulta la teoría de la potencialidad. No todo es apto para convertirse en todo sin más. Esta noción de potencialidad se combina con la de amplitud (latitud). El agua puede calentarse en

un cierto grado y sigue siendo agua. Es la noción de la *latitudo formarum*.

En su *Contra Proclum*, Filopón señala que cuando un elemento se transforma en otro, conserva ciertos límites cuantitativos, por ejemplo, una cantidad de agua da siempre una cantidad proporcional de aire, etc. En su *De aeternitate mundi contra Proclum*, Filopón utiliza estas observaciones para argumentar que estos cambios cuantitativamente limitados requieren una materia no enteramente desprovista de características, una materia no totalmente informe. Aquí encuentra también apoyo la teoría aristotélica de los *minima naturalia*, que utiliza contra la tesis de Anaxágoras de que todo está en todo (*Phys.* I, 4). Asimismo gran importancia reviste la admisión de una tercera clase de potencialidad, que se une a las dos distinguidas por Aristóteles en el *De Anima*, II, 5, y que es propia de los elementos dentro de una mezcla, según se desprende de comentario de Filopón a CG I, 10, aunque en CG II se lee una interpretación diferente.

Con todo, quizá el tema de mayor calado sean las reflexiones de Filopón respecto del fenómeno del crecimiento y la necesidad de reformar el concepto tradicional de «materia prima», con las consecuencias ya mencionadas.

Otros muchos puntos de discusión, como es el problema de las mezclas, hallará el lector tanto en el comentario del Filopón como en la oportuna introducción que ha escrito de Haas y si lo desea puede ayudarse en su lectura de la versión inglesa parcial del comentario de Filopón que llevó a cabo en dos volúmenes C. J. F. Williams, *On Aristotle On Coming-to-Be and Perishing*, en la colección *Ancient Commentators of Aristotle* que edita Cornell University Press. Se anuncia inminente la publicación de la continuación de la traducción por parte de Inna Kupreeva en la misma colección.—JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO.